

Despues de visitar al Rey de Portugal, cabalgó mi Señor hácia Castilla, y hubimos de atravesar una region cuyos habitantes eran partidarios del Rey nuevo en donde ardia la guerra y robaban á la gente. Vímonos, pues, obligados á caminar sin descanso, siempre inquietos y recelosos, y no quisieron dejarnos penetrar en ninguna de las ciudades partidarias del jóven Rey. Llegamos al territorio del antiguo y luégo al del nuevo. En todas partes ardia terrible guerra, sin garantía alguna de seguridad para nadie hasta que llegamos á Mérida, ciudad que fué un tiempo la mayor de Castilla, y tan grande como Roma. Mérida fué destruida y reedificada luego por Roma. Hé aquí cómo sucedió esto: En cierto tiempo hubo tal mortandad en Roma, que casi nadie quedó con vida; habia en aquel tiempo un romano de régia stirpe, el más poderoso de Roma, que sólo tenía una hija; huyó él entónces de la muerte á la ciudad de Mérida; la doncella tenía doce años, y su padre le dió muchos bienes y la rodeó de una brillante córte. Cuando pasó un año en Mérida le agradó tanto que no quiso volver á Roma. Entónces comenzó á edificar un palacio suntuoso. Pretendiéronla para esposa muchos reyes poderosos; desdeñólos á todos, porque era muy prudente y tenía consejeros muy sabios. Pero habia uno entre esos

reyes que se tenia por el más hermoso y por el más sabio de cuantos habia entónces en toda la cristiandad. Entabló, pues, con él secretamente relaciones amorosas. Viólo un dia cabalgar por la ciudad, y su amor creció entónces sobremanera. Y ella hizo saber á su padre sigilosamente la pretension de todos aquellos reyes. Su padre entónces la aconsejó tambien que tomase por esposo á aquel á quien amaba. Mas la doncella era tan prudente, que, temiendo por la vida de su predilecto, no fuese que sus rivales le quisieran matar, se aconsejó, para evitarlo, de su padre y de sus consejeros, quienes le dijeron que convocase la córte. Vinieron á ella muchos reyes y señores poderosos á quienes descubrió ella sus pensamientos. Habia una fuente distante tres millas de Mérida y ella dijo que el que fuera tan ingenioso que trajese la fuente á su palacio de modo que brotase dentro de su recinto, habia al fin de desposarla. Procedió ella así, creyendo que ninguno sería tan sabio que pudiera traer la fuente á su palacio sino aquel á quien amaba, á causa del mucho saber que se le atribuia. Comenzaron, pues, á trabajar, el predilecto suyo y otro rey moro, pensando cada uno que él y no el otro traería el agua al palacio de la doncella. Y el rey cristiano adelantó mucho en su trabajo al rey pagano, nada ménos que me-

dia milla; mas cuando terminaron llevó la ventaja el infiel, porque el agua traida por su traza brotó ántes en el palacio que la del cristiano. Cuando la doncella lo supo y se convenció de que era cierto, presenciándolo desde lo alto de las almenas de su palacio, sufrió tan horriblemente ante la necesidad de casarse con el infiel á quien detestaba, que cayó muerta desde las almenas. A su padre y á los romanos llegó la noticia de que la gente de Mérida habia asesinado á la doncella precipitándola desde lo alto de su palacio. Levantáronse entónces en armas los romanos para destruir á Mérida, porque todas las ciudades, excepto ésta, yacian sometidas á su imperio. Súpose en Mérida que venian contra ella los romanos, armáronse tambien los de la ciudad, y acordaron buscar á los romanos y combatir con ellos en donde quiera que los encontrasen. Y decretó el Todopoderoso que no pudiesen avistarse unos con otros ni venir á las manos. Prosiguieron, pues, adelante, y los de Roma destruyeron á Mérida (1).

Mérida es todavía hoy una ciudad regular, y puéblanla infieles, judíos, moros y cristianos,

(1) No sé qué fundamento tenga esta fábula, que presenta todos los caracteres de las que se contienen en los libros de cabellerías que en la época de este viaje empezaban á estar en boga.

de suerte que en esta época habia en ella seis religiones diversas.

Desde aquí caminamos por unas montañas horriblemente desiertas, llamadas de Guadalupe, donde hay un monasterio, creyéndose que en ninguna otra parte de la cristiandad hay una Vírgen más graciosa que la que se adora en este monasterio, que es de la orden de San Jerónimo, y el número de monjes ha llegado á ser de ciento cincuenta sacerdotes ó prestes y cincuenta lectores. En la iglesia y en su altar mayor está la imágen de Nuestra Señora con un niño en los brazos, ante la cual oró en otro tiempo San Gregorio. La pintura es de San Lúcas y muy agradable de ver, tan linda como grave. Durante todo el año hay una continúa y grande peregrinacion á este santuario, y se ven allí en la iglesia muchos hierros que han llevado los cristianos cautivos de los moros; los que hacen voto á esta santa iglesia lo hacen con la obligacion de traer los hierros que han llevado en su cautiverio, y cuando se ven libres vienen en peregrinacion á visitar á esta Santa Vírgen. Figúraseme que el hierro traído aquí por los cautivos no podrá ser trasportado ni por doscientos carros. El claustro es singularmente suntuoso y rico, y hay allí un magnífico hospital en el cual se observa el orden siguiente:

cuando un Rey, Duque, Conde, Señor, caballero, escudero, pobre ó rico está enfermo y es admitido en él, tiene, segun su estado, su guardia y servidumbre, su habitacion separada, escudero y doncella, dos médicos jurados, y su botica, y todo con arreglo á su enfermedad; así pobre como ricos, son visitados diariamente por los médicos, y en la botica y en las cocinas se cuida de prepararles lo que sirve para su cura, lo cual creo yo que ha de alabarse, porque en su propia casa quizás no se hiciera; cuando el enfermo llega á sanar se le devuelve lo que ha traído; si no tiene recursos se le socorre y nada tiene que pagar, pero si muere, lo que deja queda para el hospital.

En el claustro hay los monjes más devotos que he visto, siempre ocupados en las misas y en el coro; el superior era un tudesco, y guardan una regla muy severa. En sus asientos en la iglesia, en las mesas en donde comen y en sus lechos, se ve escrito: *tú has de morir*. Siempre, pues, ya coman, canten en el coro, estén acostados ó levantados, tienen que pensar asiduamente en esto y en guardar su regla; así es que se ven algunos que cuando reflexionan en ella, lloran copiosamente. El claustro es singularmente suntuoso y bien construido, con magníficas galerías y fuentes, y todavía se prosigue allí trabajando. Cuando nosotros estuvi-

mos habia sobre seiscientos trabajadores, peregrinos en su mayor parte, que continuarán en él hasta que se acabe la obra; se les da bien de comer y de beber. En tres millas alemanas alrededor del claustro no crece nada, ni granos, ni frutos, ni viñas; por consiguiente, hay que alejarse mucho para encontrar bastimentos, Pero el monasterio es, sin embargo, muy rico y poderoso por sus rentas y propiedades. El claustro tiene tambien riquísimos ornamentos, imágenes de oro y plata con piedras preciosas, y muchas reliquias inestimables. En cierto tiempo sucedió allí un gran milagro. Un rey de Castilla acometió al claustro, cercólo con todas sus fuerzas y quiso apoderarse de sus tesoros, de su plata y de sus bienes. Castigólo entónces Dios y su Santa Madre, cegándole á él y á cuantos le acompañaban. Conoció entónces el Rey que era castigo de Dios, y suplicóle, así como á la Vírgen, que devolviesen la vista á todos, que él en cambio daria al Monasterio quanto habia en torno del mismo en una extension de diez millas alemanas. En quanto hizo su voto recobraron todos la vista: así ha llegado á ser tan rico este convento (I).

(I) Ningun dato hay que confirme este suceso y en los apéndices puede verse el origen de las riquezas de Guadalupe, y más por extenso en la obra del P. Talavera ántes citada,

Creo que no hay dos príncipes alemanes que posean en sus dominios nada tan notable.

En el hospital dejamos al Sr. Buyan de Schwanburk, á un bohemio y á un escudero aleman, que estaban enfermos. Contaron despues maravillas cuando volvieron á ver á mi Señor en Bohemia, ponderando la abundancia y la amabilidad con que los habian tratado.

Desde el convento fuimos á una ciudad llamada Doleta (Toledo), tambien de Castilla. Allí reside el obispo más poderoso de este reino; se cree que puede gastar diariamente mil coronas. En la misma ciudad habia tambien un conde rico y poderoso, amigo del Obispo. Uno y otro enviaron al alojamiento de mi Señor cuanto fué necesario y le invitaron á sus casas, y lo honraron sobremanera. En la ciudad vimos la cabeza de San Juan Bautista, y muchas preciosas reliquias y la Biblia de más precio, que, segun se opina, hay en toda la cristiandad. Son tres grandes libros, y el texto y la glosa escritos con letras de oro y en la otra cara de cada hoja una figura pintada; creen tambien que es la pintura de más valor que haya en el mundo.

De esta ciudad fuimos á Medinaceli, á visitar á un poderoso Señor que debe ser un margrave, partidario del antiguo rey. Este posee un magnífico castillo defendido por murallas y

fosos. Ofreció á mi Señor su casa y envió á su alojamiento todo lo necesario y convidó á comer á mi Señor y á cuarenta más; y cuando llevaban la comida al comedor, iban delante todos sus trompetas y clarines, y dos moros con grandes tambores al estilo morisco, y otros muchos músicos, que cuestan sobremañera, todos los cuales estuvieron presentes á la comida para festejar á los comensales.

De allí nos encaminamos á una ciudad del partido del rey jóven, en donde no quisieron recibirnos. Y todas las ciudades y castillos del antiguo rey y todos los señores y nobles que lo apoyaban nos tratában con el mayor respeto y consideracion, no así las del rey nuevo y sus gentes.

El poderoso y rico Obispo de Doleta (Toledo) estaba indignado contra el antiguo rey por la vida anticristiana que llevaba, propia sólo de infieles; reunió muchos obispos, prelados, señores y caballeros partidarios del antiguo y del nuevo rey. Juntóse una numerosa asamblea en la ciudad de Doleta, exponiendo en ella el Obispo la manera de vivir indecorosa del antiguo rey, y excitándola á deliberar sobre esto. Hiciéronlo así y pusieron en el centro de la ciudad una gran tienda, y en medio de ella una figura imitando al antiguo rey en el cuerpo y en el rostro, con todos los atri-

butos más preciosos de la majestad. Delante habian escrito un epígrafe diciendo que aquel era el antiguo Rey de España. Despues vinieron los mismos obispos y caballeros, todos montados, y entraron y salieron en la tienda, y rindieron grandes honores al rey de madera y de metal. Luégo leyeron en un papel que era rey no cristiano en su vida, refiriendo las vergonzosas maldades que cometia, y el haber despojado á los cristianos y dado sus haciendas á los moros. Y cuando leia el Obispo un cargo de los que le hacian, preguntaba á los señores más poderosos qué castigo merecia por él el Rey. Y contestaban que era digno de que se le arrancase la corona de la cabeza. Despues, que se le debia quitar el cetro de las manos, y por último, que merecia que se le arrancase tambien de ellas el mundo que llevaba. Y á medida que se expresaban así, obedcíalos el Obispo y era el ejecutor de sus sentencias. Luégo dijeron que se le debia desceñir la espada, despues quitarle las espuelas, en seguida despojarle de sus vestiduras reales, y finalmente, que era justo que se le echase de la tienda y que se le atravesase el corazon con su propia espada. Y así lo ejecutó el Obispo de Doleta (Toledo), clavando en la imágen, como si fuera en el Rey, su propia espada y atravesándole el corazon. Hicieron luégo ve-

nir al jóven rey con gran pompa y le sentaron en el sόlio, le pusieron la corona, diéronle el cetro y el mundo, adornáronle con las vestiduras reales y demas insignias que habia tenido el antiguo rey, y lo eligieron y reconocieron como á soberano legítimo de España; leyeron despues un decreto en el que decian que la nacion habia acabado con el antiguo rey por su vida anticristiana, eligiendo al jóven Alfonso, y todos se prosternaron y le rindieron homenaje. Así ayudaron y eligieron al jóven rey, no dudándose de que, contando ya con el apoyo del pueblo, suplantaria por completo al antiguo (1).

Despues caminamos ocho jornadas largas. Residen en este país infieles partidarios del antiguo rey, y aquí tambien es en donde habitaban los cristianos expulsados por él, y en cuyas ciudades les han dejado entrar los moros. Estos nos honraron y acompañaron, y la verdad es que viviamos entre ellos más seguros que entre los cristianos.

Los moros dejaron que mi Señor se informase de sus costumbres, y lo llevaron á su templo. Dentro no hay más que muchas lám-

(1) Tetzal cuenta esto de referencia, pues la deposicion de Enrique IV se verificó ántes de la llegada de Rosmihal á Castilla; por esto no es de extrañar que suponga á Toledo teatro de los sucesos ocurridos en Avila.

paras, y mostraron á mi Señor el agua que tienen allí para lavarse el rostro, bajo los sobacos y los piés. Hay ademas en el templo una sola abertura abovedada, en donde se coloca su principal sacerdote cuando oficia. Pónese bajo ella y se deja caer en tierra, y extiende las manos y da voces al estilo moro, y lo que él hace hacen tambien los demas. Todas las lámparas han de estar encendidas cuando rezan ó gritan. No hay dentro pintura alguna. Los hombres son derechos y de rostro agraciado, pero las mujeres muy mal formadas, viven pobremente y beben poco vino.

Despues pasamos otra vez desde el país de los moros del antiguo rey al de sus malvados sectarios de Cristo. Su aspecto es el de los gitanos que merodean por nuestras tierras. Por lo demas, llevan la vida de aquellos, robando y haciendo fechorías. Sufrimos mucho viviendo siempre inseguros.

Habiendo traspasado las fronteras de los reinos de Castilla y entrando en Aragon, llegamos á una gran ciudad llamada Callatur (Calatayud). El Rey habia salido de ella poco ántes de llegar nosotros; seguimosle, pues, y le encontramos en una gran ciudad, capital de Aragon, que se denomina Zaragoza. Allí vimos al Rey, hombre viejo y pequeño y enteramente ciego y pobre. En esta época habia tambien

dos reyes en Aragon, que peleaban entre sí. Gran número de sus súbditos se han separado del antiguo rey, declarándose por el nuevo, especialmente toda Cataluña. Con el antiguo pasamos tranquilamente en Zaragoza algunos dias. Condújose muy amablemente con mi Señor, haciendo que toda su córte se tratase con nosotros, y él habló con cada uno en particular, facultando á mi Señor y á mí y á los demas para que le pidiéramos lo que quisiéramos.

Zaragoza es una ciudad grande y poderosa, en la cual hacen importantes negocios mercaderes de todos los países. Antes reinó en ella un monarca moro, y en su recinto y en sus cercanías habia tambien infieles, pero se levantaron doce nobles de origen real y la flor de Francia, y vinieron contra ella, y á viva fuerza, guiados por la fe cristiana, ganaron la ciudad y sus cercanías, y mataron y expulsaron al rey moro y á todos sus vasallos (1).

Desde aquí caminó mi Señor por Cataluña. En vano se empeñaron en disuadirle de su propósito el Rey y el Consejo de Zaragoza; no quiso obedecerlos y se dirigió á Presalaun (Barcelona). Pasamos entónces entre los ma-

(1) Nótese la manera con que aquí se refiere la tradicion de la conquista de Zaragoza por Carlomagno y sus doce pares.

yores ladrones y malvados, y atravesamos un país pobre y árido sin seguridad alguna para nuestras vidas y siempre llenos de sobresaltos, porque querian matarnos á todos y robarnos; habia allí espantosa guerra y era preciso tener siempre embrazado el escudo. Llegamos al extremo de vernos obligados á dar un *gulden* del Rhin por ocho libras de carne y otro por treinta y dos panes, si habiamos de comer; pero á los habitantes no se vendia tan caro. Mi Señor envió un heraldo y uno de sus criados para que nos dejasen pasar por Cataluña; pero fueron hechos prisioneros y les robaron cuanto llevaban, y hasta quisieron asesinarlos, metiéndolos en una mazmorra. Mi Señor se empeñó entónces en atacar á los malhechores, poniéndonos á todos á riesgo de perecer, de modo que al fin, con grandes fatigas y trabajos pudimos librarlos, y devolvieron parte de lo que les quitaron, guardándose la otra parte. Vímonos, pues, en la necesidad de atravesar el país estrechamente unidos. Estuvo en muy poco que no nos robasen cuanto poseiamos, y nos cautivasen para vendernos como esclavos. En fin, con la ayuda de Dios llegamos á Parsalaun (Barcelona), bella y gran ciudad, capital de Cataluña, situada á orillas del mar. Tiene gran comercio con todo el mundo y gran tráfico por mar. Se cree que los de Parsalaun

(Barcelona) poseen tantos buques como los venecianos, y hay en la ciudad gentes muy ricas y poderosas. Es opinion comun que Parsalaun (Barcelona) posee tanta riqueza como todo el reino de Aragon y Cataluña. Y los de Parsalaun (Barcelona) honraron y acompañaron á mi Señor miéntras estuvo en ella. Entónces eran enemigos del antiguo rey y querian que lo fuese suyo el Duque de Calabria, y hasta corria el rumor de que se habian concertado ya con él. La causa de haber negado los de Parsalaun (Barcelona) obediencia al antiguo rey y el motivo de su rebeldia es la siguiente: El viejo rey se habia casado con una Princesa de Portugal (1), de la cual tuvo un hijo. Llevólo á Parsalaun, cuyos habitantes le eran muy adictos y se llevaba muy bien con todo el reino. Muriósele luégo su primera mujer y se casó con otra de Castilla, de origen innoble (2); indignóse su hijo y no quiso que fuese su madre. Despues se propuso el Rey que su hijo se casase con otra mujer de la misma familia que su esposa, pero no quiso el hijo, y fué enviado á Parsalaun por su enfurecido padre. Envióle despues mensajeros ro-

(1) De Navarra debiera decir.

(2) Doña Juana Enriquez, segunda mujer del Rey D. Juan, aunque no de estirpe regia, era de lá primera nobleza de Castilla.

gándole que se volviera con él, dándole salvoconducto y ordenádoselo por escrito. Con este motivo celebró consejo en Parsalaun, acordándose que le obedeciese él solo tal como se le ordenaba por escrito, y en efecto, fué en busca de su padre; éste quiso entónces obligarle á que tomase esposa castellana; él no quiso obedecerle; el padre se apoderó entónces de él á pesar del salvoconducto, púsolo en prision, y como tampoco quisiera obedecerle, vino la madrastra, lo envenenó y murió. Supiéronlo los de Parsalaun, que se quejaron á su señor, y desde entónces se han declarado contra el Rey por la causa indicada (1).

De Parsalaun fuimos á Perpiñan; es una plaza fuerte y bella, en la cual hay mucho tráfico: un conde, que es el que manda allí, ofreció á mi Señor su casa y lo honró sobremañera. De paso vimos en una iglesia una cadena y tres santos; quien se refugia en ella y se rodea al cuerpo la cadena, queda libre.

(1) Sería muy largo referir por via de rectificacion la lamentable historia del Príncipe de Viana, que es el hijo del rey de que aquí se habla.



RELACION DE ESPAÑA,

RELACION DE ESPAÑA,
escrita por

FRANCISCO GUICCIARDINI,

EMBAJADOR CERCA DE FERNANDO EL CATÓLICO. 1512-1513.



RELACION DE ESPAÑA,

escrita por Francisco Guicciardini, Embajador
cerca de Fernando el Católico. 1512-1513 (1).

EL nombre de España fué dado por los antiguos á la provincia comprendida entre los montes Pirineos, el mar Mediterráneo y el Océano, como lo demuestran las divisiones hechas por los escritores, en tres partes, Tarraconense, Lusitania y Bética, las cuales abrazan por completo toda esta region. Llámase tambien por los antiguos escritores Iberia del rio Ibero, vulgarmente Ebro, cuyo nombre es impropio, aplicado á toda la provincia, pues el Ebro, nace cerca

(1) En la primera página de esta relacion autógrafa aparece estrito por mano del mismo Guicciardini: «*En España cuando yo era Embajador en los años de 1512-1513.*»

de los montes Pirineos y toca tan sólo uno de los extremos de Castilla, pasa por Aragon y Cataluña; de manera que no es razonable que dé su nombre á toda España, atravesando sólo una parte mínima de ella, y no siendo tampoco su rio principal, porque de igual importancia son el Bétis, del cual proviene la denominacion de Bética, apellidado hoy Guadalquivir; el Anas, hoy Guadiana, el Tajo y el Duero.

Dividióronla los romanos en dos partes, Citerior y Ulterior: la Citerior, desde el Ebro hasta los Pirineos, y la Ulterior desde el Ebro hasta el mar, cuya division fué hecha así con desigualdad, no de otra manera, que como se repartirian cualquier rico patrimonio dos hermanos, uno legítimo y otro bastardo; originándose esto de que conocieron ántes la parte Citerior, siendo algunos años el Ebro término de su Imperio, como lo prueba la paz que hicieron con los cartagineses, despues de la primera guerra púnica.

Divídese hoy en tres reinos principales, no tanto por razon de la igualdad de las partes, quanto por sus reyes diversos: Aragon, bajo el cual se incluye á Cataluña y á Valencia, cuyo rey actual es D. Fernando de Aragon; Castilla, que comprende todo el resto de España hasta el mar y las fronteras de Portugal,

incluyendo á Galicia, Vizcaya, Andalucía y Granada, bajo el cetro de la reina D.^a Juana, hija de dicho rey D. Fernando y de la reina D.^a Isabel; un ángulo pequeño desde los montes Pirineos al rio Ebro, se llama Navarra y tiene su rey particular; y bien que haya otros muchos nombres de reinos, que proceden, segun creo, de haber pertenecido en la antigüedad á diversos príncipes, los referidos son, sin embargo, los dos miembros principales de la nacion. La tercera parte es Portugal, que confina con estos reinos de Castilla y con el mar Océano, cuyo monarca es el rey D. Manuel: provincia pequeña y más conocida por el gran comercio de mercaderes que hay en Lisboa, y por esa region de Calcuta (Calicut) y otros lugares nuevamente descubiertos por los portugueses, que por otras razones.

Su extension en las partes más anchas hácia los Pirineos es de cerca de 700 millas, pues ése es el número de las que hay desde Barcelona á Santa María de Finisterre; por el otro lado cuenta en algunos parajes 500 millas, que se supone haber desde los Pirineos hasta el estrecho de Gibraltar; esta medicion no es igual en todas sus partes, porque siempre se va estrechando, máxime por la banda del mar Mediterráneo. Confina por Levante con dicho mar Mediterráneo; por Mediodía,

con el mismo Mediterráneo hasta el estrecho de Gibraltar y con el Océano; por el Poniente, con el mismo Océano; por el Norte, con el Océano y con los montes Pirineos.

Este reino es poco poblado y se encuentran en él pocas plazas ó castillos, cuenta algunas bellas ciudades, como Barcelona, Zaragoza, Valencia, Granada y Sevilla; pero son escasas para un reino y un país tan grandes, y, fuera de las dichas, las demas no valen mucho generalmente; áun las mejores son pequeñas, tienen feos edificios y de tierra la mayor parte en muchos lugares, y ademas están llenas de lodo y de inmundicias. Esta region es fértil y abundante, porque recoge más trigo del necesario para su consumo; lo mismo sucede con el vino, que lo exportan para Flándes é Inglaterra; produce tambien gran cantidad de aceite, que sale del reino cada año para los países citados y para Alejandría, por valor de más de 60.000 ducados. Esta fertilidad es mayor en las partes bajas de Andalucía y de Granada, y áun sería mucho más abundante si todo el país fuese cultivado, pero sólo se labra lo que se halla cerca de las poblaciones, y esto no bien, permaneciendo lo restante sin cultivo. Todos los años sale del reino gran cantidad de lana, cuyo valor, segun dicen, pasa de *doscientos cincuenta mil ducados*; tam-

bien se exporta seda muy fina que se cosecha en lugares más bajos. Vizcaya tiene minas de hierro y acero en gran cantidad, bastante grano, cueros y alumbre y muchas mercancías, de modo que si esta nacion fuese industriosa y mercantil, sería tambien rica (1). El clima es frio hácia los montes Pirineos; muy cálido hácia Andalucía y Granada, y más templado hácia las regiones contiguas al Mediterráneo.

Los hombres de esta nacion son de carácter sombrío y de aspecto adusto, de color moreno y baja estatura; son orgullosos y creen que ninguna nacion puede compararse con la suya: cuando hablan ponderan mucho sus cosas y se esfuerzan en aparecer más de lo que son; agrádanle poco los forasteros, y son con ellos harto desabridos: son inclinados á las armas, acaso más que ninguna otra nacion cristiana, y aptos para su manejo por ser ágiles, muy diestros y sueltos de brazos; estiman mucho el honor, hasta el punto de que, por no mancharlo, no se cuidan generalmente

(1) Casi toda la lana que producía España se exportaba por los italianos, y principalmente por los florentinos, y lo mismo puede decirse de la seda. Y á este propósito conviene consultar la Memoria: *Relaciones comerciales de los florentinos con los portugueses ántes y despues del descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza*; y la otra, *El arte de la seda, llevado á Francia por los italianos*. Arch. Stor. Itál. Nueva serie.

de la muerte. Verdad es que no tienen buenos hombres de armas, pero emplean mucho la caballería, para lo cual les sirve su país, por nacer en él excelentes caballos para este objeto; y se han dedicado más á este género de guerra que á otro alguno, por las asiduas contiendas que han tenido con los moros, los cuales usan mucho esta manera de pelear sus jinetes (así llaman á la caballería ligera), no emplean las ballestas, sino sólo las lanzas, de manera que no pueden servir mucho en las batallas; valen para acosar, para inquietar la retaguardia de un campamento, para impedir el paso de los víveres, y para producir á los enemigos otros males semejantes, más bien que para atacar de frente. La infantería, principalmente la de Castilla, goza de gran reputacion, y es considerada como excelente, creyéndose que en la defensa y asedio de las plazas, en que tanto vale la destreza y la agilidad del cuerpo, supera á todas; y por esta razon y por su valor, son bastante útiles en una jornada; de modo que se podia disputar cuáles de los españoles ó suizos serian mejores en campo abierto, cuya discusion dejo á otros más entendidos.

Los castellanos comienzan á ponerse en orden á la manera suiza, lo cual no sé si es conforme á su especial naturaleza, porque mientras

están en ese orden y formando esa especie de muralla, no pueden valerse de su destreza, que es en lo que exceden á todos. Van siempre armados, y en los tiempos pasados solian ejercitarse, no sólo en las guerras extranjeras, sino aún más en sus discordias intestinas; siempre se encontraban formando partidos y trabando contiendas; por esta causa tenía España más soldados á caballo que tiene hoy, y tambien más ejercitados, porque en tiempo de la reina D.^a Isabel se les ha puesto freno con la paz y con más justicia, y por esto soy de opinion que vale ménos la España en las armas de lo que en otro tiempo valia.

Son considerados como hombres sutiles y astutos, y, sin embargo, no se distinguen en ningun arte mecánico ó liberal: casi todos los artífices que hay en la córte del Rey son franceses ó de otras naciones. No se dedican al comercio, considerándolo vergonzoso, porque todos tienen en la cabeza ciertos humos de hidalgos, y se dedican con preferencia á las armas con escasos recursos, ó á servir á algun Grande con mil trabajos y miserias, y, ántes del reinado de este soberano, á salteadores de caminos, mas bien que al comercio ó á otra cualquiera ocupacion, aunque hoy en algunos lugares han empezado á ejercerlo, y ya en ciertas partes de España se tejen paños y telas

de carmesí y oro por defuera, como en Valencia, Toledo y Sevilla; pero la nacion en general es opuesta á la industria. Así sus artífices trabajan cuando la necesidad los obliga, y despues descansan miéntras les duran las ganancias, y hé aquí la razon de que sean tan caros los trabajos manuales. Imítanlos los rústicos campesinos, que no se afanan á no ser forzados por una extrema necesidad; de aquí que labran ménos terrenos de lo que podrian labrar si quisieran, y eso poco, por lo comun, mal cultivado.

La pobreza es grande, y en mi juicio no tanto proviene de la calidad del país quanto de la índole natural de sus habitantes, opuesta al trabajo, prefieren enviar á otras naciones las primeras materias que su reino produce, para comprarlas despues bajo otras formas, como se observa en la lana y en la seda que venden á los extraños para comprarles despues sus paños y sus telas. Debe proceder de su pobreza el ser naturalmente miserables, siendo así que, al considerar el lujo que ostentan fuera del reino algunos Grandes, es difícil creer que los demas vivan con suma estrechez en su casa; y si tienen algo que gastar lo llevan en su cuerpo ó en su cabalgadura, sacando fuera más de lo que les queda en casa, en donde subsisten con una mezquindad extrema, y ademas con